ARTE POETICA

EL simbolismo francés viene de los místicos españoles; lo que hay de místico en los simbolistas procede de nuestros místicos y de la poesía arábigo andaluza. En el simbolismo, los místicos españoles influyen tanto como Poe y tanto como Wagner y la música wagneriana. La poesía de San Juan circulaba por Francia, en la traducción del monje de Solesmes, en manuscritos, incluso desde antes que hubiera impresa edición española. Sobre esa traducción dijo algo Valéry, pero ahora no puedo precisarlo.

SAN Juan de la Cruz y Santa Teresa son universales por motivos religiosos. Los carmelitas se han encargado de difundir su obra por todas partes. Aparte de eso, en Francia hallamos muchas pruebas de la influencia española: en Samain, Verlaine, Baudelaire... *La canción de Eva*, de Charles Vaudelverghe, un poeta belga, revela con toda claridad la influencia del misticismo español.

FRENTE a la línea Garcilaso, Góngora, Darío, hay otra representada por Santa Teresa, San Juan, Bécquer: ésta es la línea interior de nuestra poesía, la línea interna que nunca se pierde del todo, aunque sea como un Guadiana, asomándose y escondiéndose a trechos.

INTENTO establecer una línea divisoria entre la poesía interior y la de tipo formal. Gil Vicente, San Juan, Bécquer, Unamuno y Antonio Machado, están dentro de la poesía interior; la otra, la de tipo formal, coincide con el parnasianismo.

ENTRE San Juan y Bécquer podría esbozarse un paralelo estudiando ciertas afinidades y puntos de semejanza extremadamente importantes. En los dos hubo amor intenso: humano en Bécquer, sobrehumano en San Juan; la obra poética de ambos es breve y de gran concentración; los dos idealizan el amor y además de idealizarlo lo sueñan. Sí; hay mucha relación entre ellos.

EL *Cantar del alma que se goza de amar a Dios por fe* se refiere a la Eucaristía, pero cuanto dice lo mismo puede aplicarse a la poesía, a la verdad y a la belleza. Es un ejemplo de poesía inefable. Díez Canedo y otros críticos piensan que lo indecible no existe, pero si hay palabra para designarlo es porque ciertamente se expresa con ella algo real, algo existente.

POESÍA inefable existe. La poesía es una tentativa de aproximarse a lo absoluto, por medio de símbolos. Lo universal es lo propio; lo de cada uno elevado a lo absoluto. ¿Qué es Dios sino un temblor que tenemos dentro, una inmanencia de lo inefable? Los místicos lo hacen, o al menos intentan hacerlo, y lo mismo procura a su manera cada cual, interpretándolo a su modo.

YO no puedo ser un parnasiano porque soy un lírico. He leído desde niño a San Juan de la Cruz. Tanto él como Bécquer son simbolistas; son dos casos líricos semejantes al de Verlaine.

(Del libro *Conversaciones con Juan Ramón Jiménez,* de Ricardo Gullón.)

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ